

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

esa hora sin que el hombre levante sus ojos interiores espirituales a lo eterno y a lo absoluto y lo anhele en voz alta o baja, secretamente o en la forma de un grito aunque sea inarticulado" (Max Scheler: *De lo Eterno en el Hombre —La esencia y los atributos de Dios—*, pág. 7, Editorial Revista Occidente, Madrid). Esta nostalgia de Dios, incurable en los hombres auténticos, es hondamente significativa. Traduce, a mi modo de ver, el incoercible afán de plenitud subsistencial, el insoslayable dinamismo ascensional de nuestro ser. Porque todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud.

EL CONCEPTO DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA

LIC. CARLOS GONZÁLEZ SALAS
Sociedad de Historia Eclesiástica
Mexicana.

I

TEMA CENTRAL de la filosofía contemporánea el del hombre. El hombre se pregunta a sí mismo sobre su propio ser, no tanto sobre su devenir histórico. Lo inquieta su naturaleza compleja, contradictoria, varia. Todas las cosmovisiones filosóficas tratan de un modo o de otro de responder a la inquietante pregunta: ¿Qué es el hombre?

Platón y Aristóteles, si bien explicando su esencia de diverso modo, plantean la contextura dual del hombre. Según Platón su esencia es el alma, que es espiritual e inmortal; el cuerpo viene siendo una cárcel del alma. El hombre debe purificarse de esa carga material y espiritual en cuanto pueda. Plotino, siglos más tarde, piensa de manera semejante y representada el neoplatonismo más avanzado. Porfirio, su biógrafo, dice: "Parecía no tener cuerpo... y no quiso admitir que hicieran su retrato ni su busto. Un día que Amelio le suplicaba que se dejara retratar: ¿No es bastante, le dijo, llevar esta imagen en la cual la naturaleza nos ha encerrado? ¿Es preciso llevar también a la posteridad la imagen de esta imagen, como un objeto que valga la pena de ser mirado?". Plotino llama a su cuerpo imagen porque según su doctrina el cuerpo no es sino la imagen del alma que la produce.¹

Aristóteles, fiel a su teoría hilemórfica que integra todo ser de elementos materiales (materia) y de un elemento estructurador de la materia (forma),

¹ PORFIRIO, *Vida de Plotino* y orden de sus libros, en *Plotino*, Selección de las Enéadas, Editora Nacional, México, 1967, p. 3.

equivalente a la idea platónica, inmaterial, inteligible e inmutable, concibe al hombre integrado de materia, que es el cuerpo y de forma que es el alma. La esencia del hombre es, pues, una síntesis de materia y espíritu. Aristóteles se opone a que el cuerpo sea una cárcel para el alma, más bien es un constitutivo esencial, sin el cual el hombre no puede adquirir la felicidad, al lado del alma.

En la cosmovisión de Santo Tomás de Aquino que es teocéntrica, el hombre es una creatura de Dios, el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios y como creatura debe acatar la ley divina y conformarse a ella. Shopenhauer, influido fuertemente por el budismo, sostiene que el hombre es fundamentalmente voluntad, la cual presa del deseo, siempre está insatisfecha, frustrada y vacía. El hombre por consiguiente no tiene otro remedio que refugiarse en la estética, la misericordia y la ascética o gimnasia de la voluntad. Por la belleza se evade de este mundo; por la misericordia calma su propio dolor mitigando el dolor ajeno y por la ascética sofoca su voluntad que es la causa del dolor en cuanto produce deseos. La voluntad es la esencia misma del universo y la voluntad de vivir lejos de ser una ficción o hipóstasis caprichosa es la única expresión verdadera del ser último del mundo. "En todas estas consideraciones, explica, se descubre claramente que la voluntad de vivir no es una consecuencia del conocimiento de la vida, no es en cierto modo, una *conclusio ex praemisis* ni nada secundario; antes, al contrario, es lo primero de lo primero, la premisa de todas las premisas, y precisamente aquello de que la Filosofía debe partir, pues la voluntad de vivir no existe como una consecuencia del mundo, sino el mismo mundo como consecuencia de la voluntad de vivir."²

Ha habido una evolución notable en el filosofar sobre el hombre; este filosofar viene a constituir una de las faenas más importantes y más interesantes para el filósofo actual. Estamos en plenos terrenos de lo que se ha llamado con razón ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA o ANTROPOSOFÍA METAFÍSICA. La creatura humana se convierte en problema de sí misma, investiga su propia e íntima consistencia. Las etapas más significativas del pensar humano quedan jalonadas por aquellos hitos que los principales filósofos han colocado para responder a la interrogante sobre la naturaleza y el ser del hombre: De Aristóteles a Kant, pasando por San Agustín, Santo Tomás, Pascal, Spinoza; de Kant y Hegel y Marx pasando por Feuerbach; después Scheler,

² SHOPENHAUER, *El Mundo como representación y como voluntad*, Cap. XVIII, en *La Filosofía en sus Textos*, Julián Marías, Tomo II, de Descartes a Dilthey, Editorial Labor, 2a. Edic., 1963, p. 904.

Heidegger, Buber y Sartre. Fue San Agustín quien retomando el salmo: ¿Qué es el hombre para que Tú pienses en él? le imprime un sentido personal y se lo aplica a sí mismo exclamando: *quid ergo sum, Deus meus? quo natura mea?* ¿Qué soy yo? ¿Cuál es mi naturaleza? Y a través de su propia naturaleza es claro que se interroga por la del hombre.

Esta trayectoria tremenda del hombre que se interroga por su propio ser se robustece con los acentos vehementes de Blas Pascal que recoge a su vez los de Carolus Bovillus quien dirigiéndose al hombre, dice: "Eres hombre, permanece en el hombre" y a su vez la expresión de Nicolás de Cusa: *Homo non vult esse nisi homo* (el hombre no quiere ser sino hombre); esos acentos perviven todavía palpitantes y henchidos de su espíritu como es fácil advertir leyéndolos: "El hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza; pero es una caña que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarlo: Un vapor, una gota de agua bastante para matarlo. Pero, aun cuando el universo lo aplastare, el hombre sería todavía más noble que quien lo mata, porque él sabe que él muere y la ventaja del universo sobre él. El universo no sabe nada".

El hombre —cualquiera de nosotros— se siente frágil, cada noche piensa que pueda ser la última y quedar envuelto en las tinieblas como por despojos postreros; el mínimo viento helado puede segar la frágil contextura de su cuerpo y hacer huir su alma a la ultravida; de todos modos sabe que hoy es y mañana no será; que el mundo seguirá su curso y que las cosas las tiene que dejar; pero de esta fragilidad, de la conciencia de su propia endeblesz saca fuerzas porque, como dice Martín Buber, "hasta pereciendo puede ser un hijo del espíritu".³ Sabe y comprende su fragilidad y por eso acude a quien puede salvarlo.

Según Martín Buber, Kant ha sido quien con mayor agudeza ha señalado la tarea propia de una antropología filosófica en el *Manual* que contiene sus cursos de lógica, que no fue editado por él mismo ni reproduce literalmente los apuntes que le sirvieron de base. En esos apuntes distingue Kant la filosofía en sentido académico y la filosofía en el sentido cósmico. Define a ésta como la "ciencia de los fines últimos de la razón" o como "la ciencia de las máximas supremas del uso de la razón". Su campo lo delimita en cuatro preguntas: 1. ¿Qué puedo hacer? 2. ¿Qué debo hacer? 3. ¿Qué me cabe esperar? 4. ¿Qué es el hombre? Añade que a la primera pregunta responde la metafísica; a la segunda la moral, a la tercera pregunta responde

³ BUBER, Martín, *¿Qué es el Hombre?*, Breviarios del FCE, 6a. Edic.; Trad. al Español de Eugenio Imaz, México, 1949, p. 33.

la religión y a la cuarta la antropología.⁴ Desgraciadamente Kant no se ocupó en lo que él llamó antropología de decir qué era el hombre y ofreció algo muy distinto en sus observaciones. Heidegger en *Kant und das problem der Metaphisik* habla del "carácter indeterminado" de la pregunta "qué es el hombre" de Kant.

Hegel omitió referirse al hombre real por más que acogió los planteamientos kantianos.

Lo que del hombre dijo Feuerbach, precursor del marxismo, no queda expresado en la frase definidora pero tremendamente pobre: El hombre es lo que come. Al fin y al cabo, también le preocupa conferirle mayor dimensión social y referirse a la antropología como ciencia universal. "El hombre individual en sí no tiene en sí la esencia del hombre, no como ser moral ni como ser pensante. El ser del hombre se halla en la comunidad, en la unidad del hombre como el hombre, una unidad que se apoya, unidamente, en la realidad de la diferencia entre tú y yo."⁵

Ampliando y partiendo de esos indecisos enfoques, Marx en las *Tesis sobre Feuerbach* centra el sentido de lo solidario del hombre negando que tenga esencia o naturaleza a lo menos si se trata de una universal e inmediata y afirmando que la tiene como universal no natural, mediata; entendida así la esencia la explica como "el resultado de los lazos sociales y es fruto de una meditación concreta efectuada por el trabajo social".⁶ Más abajo retoma y se refiere a la condición social del hombre después de haberlo definido como praxis, fruto de la conjunción entre el determinismo y la actividad humana libre de donde resulta la praxis histórica. De ahí la equivalencia del hombre como praxis. En otra de las tesis se refiere a la sociedad del hombre, a la vida social que ha pasado a ser práctica y no es más que la misma praxis humana. El hombre no es ya individuo de la sociedad burguesa o del "sistema de necesidades". Es un ser "que se objetiva", del mismo modo que es un ser práctico.⁷ De su crítica a Feuerbach prosigue con la crítica a la alienación intelectual para llevar al hombre a la actividad práctica. Marx ataca la actitud misma de la filosofía y de los filósofos. Su famosa frase "la filosofía se ha contentado con interpretar al mundo, nosotros queremos transformarlo" lo dice todo. Las tareas puramente especulativas

⁴ BUBER, Martín, *op. cit.*, pp. 12-13.

⁵ FEUERBACH, Ludwig, cit. por M. Buber, *op. cit.*, p. 58.

⁶ MARX, Karl, *Tesis sobre Feuerbach* (Tesis 6a.) (1845) cit. por Jean-Ivez Calvez, *El Pensamiento de Carlos Marx*, Taurus, Madrid, 1960, p. 163.

⁷ *Ibid.*, p. 169.

de las filosofías las juzga de este modo; "La Filosofía no era hiperpráctica más que en el sentido que planeaba arriba de la praxis", dice en *Heilige Familie*, al paso que responde a las acusaciones de Bauer.⁸ El puro filosofar significa para Marx una actividad mutilada del hombre. Del puro trabajo intelectual del filósofo al trabajo manual histórico existe una contradicción como entre la intención una vida totalmente y plenamente reconciliada y la de vivir solamente en pensamiento. El filósofo es un ser dividido entre una voluntad de realismo y un "estorbo de praxis", pues, como dice el mismo Marx, "si en toda ideología, los hombres y las cosas nos aparecen colocados boca abajo como una cámara oscura, este fenómeno se infiere de su proceso de vida histórico, exactamente igual que la inversión de los objetos en la retina se infieren de su proceso de vida directamente físico".⁹ Tiene una dualidad en su existencia. De esta situación de los filósofos y de los ideólogos puros la responsable es la situación política y social de Alemania. "La buena voluntad" kantiana, origen inspirador de la burguesía alemana, corresponde absolutamente a la impotencia o mezquinos intereses de la burguesía alemana incapaz para transformarlos en intereses nacionales y por ello continuamente explotados por los burgueses de todas las demás naciones. Aquí ya se esboza la doctrina del materialismo histórico de Marx.¹⁰

Marx fija el ser del hombre en un ser social. Ya lo vimos afirmar que la esencia humana ni es algo abstracto inherente a cada individuo. Es en realidad el conjunto de sus relaciones sociales. Establece casi como principio: "NO ES LA CONCIENCIA DEL HOMBRE LA QUE DETERMINA SU SER, por el contrario, ES EL SER SOCIAL EL QUE DETERMINA SU CONCIENCIA".¹¹

En su crítica a la alienación religiosa Marx ha sido precedido por Feuerbach quien fue el primero en acuñar frases como éstas: "El ser divino no es otra cosa que el ser del hombre, liberado de los límites del individuo". "Si el hombre es para el hombre el ser supremo, la primera y más alta luz práctica del hombre debe ser el amor del hombre por el hombre: *homo homini Deus*: El hombre es un Dios para el hombre."¹² Para él, el hombre

⁸ MARX, K., *Heilige Familie*, en Nachlass, p. 136.

⁹ MARX, K., *Heilige Familie*, en Nachlass, p. 304.

¹⁰ MARX, K., *Deutsche Ideologie*, trad. Molitor, *Oeuvres philosophiques*, Tomo VII, pp. 182-183.

¹¹ MARX-ENGELS, Prólogo de *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Vol. I, p. 348.

¹² FEUERBACH, Ludwig, *La Esencia del Cristianismo*, Trad. francesa de J. Roy cit. por Jean Ivez-Calvez *op. cit.*, p. 93.

se antepone a los animales en que produce él mismo los medios de subsistencia. Y, en realidad ¿los produce, o mejor, los transforma, Sr. Feuerbach?

En su endiosamiento del hombre, los marxistas distorsionan el ser del hombre de modo que nos vemos convertidos en simples máquinas de producción y el pensamiento no queda reducido sino a una emanación del cerebro. Y, ¿cómo, preguntamos, puede salir de algo aunque tan perfecto material y carnal algo espiritual como es el pensar? El cerebro es incapaz de producir ideas; sirve como elemento indispensable o *conditio sine qua non* como para alumbrar con luz eléctrica es indispensable el foco; el foco, en realidad, no produce la luz. Pero ellos llevan el agua a su molino a como dé lugar.

El estudio del humanismo marxista interesa mucho en el mundo de hoy. Fascina porque es el hombre mismo en que está en primer plano, en *close up*, diremos en términos cinematográficos. Requiere una exposición amplia y detenida. Combate en nombre y signo del hombre todas las alienaciones humanas. Estos nuevos aspectos del humanismo marxista se han descubierto en los escritos del "joven Marx" y están siendo muy estudiados en su nueva imagen. Todo está en ver si realmente es un verdadero humanismo o una deformación de la imagen del hombre.

II

PASCAL Y EL HOMBRE

Prosigamos el itinerario de opiniones y conceptos sobre el hombre, "este desconocido" que dijera Alexis Carrel. ¿Qué piensan los que piensan, pensadores, filósofos, sobre el ser y la naturaleza del hombre? ¿Se puede confiar en ellos? ¿Tienen en todo razón y altura conceptual en todos los momentos de su filosofar? ¿Respetabilidad moral? A menos que aceptemos el "perspectivismo" orteguiano —no podemos conocer la verdad total, sólo la podemos avizorar y descubrir desde nuestra perspectiva ("Cada vida es un punto de vista sobre el universo"),¹³ no todos tienen toda la verdad, algunos casi o parte de ella, pero nos ayudan mucho a formarnos un concepto claro, rico y variado del hombre.

¹³ ORTEGA Y GASSET, José, *El Tema de nuestro Tiempo*, Cap. X, *La Doctrina del punto de Vista*, Obras Completas, 3a. Edic. Tomo III, Revista de Occidente, Madrid, 1947, pp. 199-200.

Vamos ahora hacia Pascal, genio polifacético de la humanidad, nacido en Clermont-Fernand (Auvernia, Francia) en 1623. Además de sus tratos matemáticos, deja en proyecto su "Apología de la Religión Cristiana" en sus famosísimos *Pensamientos*.

Nadie más consciente que Pascal de la limitación del hombre de acuerdo con el método aconsejado por él para saber lo que es. Veamos.

"Vuelto a sí mismo, considere el hombre lo que es a costa de lo que no es; considérese perdido en este cantón apartado de la naturaleza; y desde esta célula en que se halla alojado, me refiero al Universo, aprenda a estimar la tierra, los reinos, las ciudades y así mismo en su justo precio. ¿Qué es un hombre infinito?"¹⁴

Pascal se complace en contraponer al hombre —creatura finita— a lo infinito. Frente a lo infinito aparece más clara nuestra naturaleza finita, limitada, contingente. El hombre no es una parte de la totalidad sino un medio entre nada y todo. En ningún momento sufre panteísmo el concepto pascaliano del hombre. "Porque finalmente ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada frente al infinito, un todo frente a la nada, un medio entre nada y todo."¹⁵ Su condición de medio lo condiciona y le impide comprender los extremos, la nada de que viene o principio de las cosas y el destino hacia donde va o fin de las cosas. "Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y su principio, le están invenciblemente ocultas en su secreto impenetrable, igualmente incapaz de ver la nada de donde ha sido sacado y el infinito en que se halla sumido."¹⁶ No hay semejanza entre la nada sartriana o heideggeriana y la nada de Pascal, la nada pascaliana se asemeja a la nada bíblica, el impenetrable y oscuro caos informe del cosmos aclarado y puesto en orden por la Creación. Las cosas y el hombre entre ellas, sacados de la nada, son puestos en el infinito por la creación. Para evitar la desesperación el hombre ha de buscar en la naturaleza su imagen, la de su autor, porque ambos tienen algo de la infinitud del Creador aun valiéndose para ello de las ciencias que buscan la naturaleza en sus investigaciones. "Cuando se sabe esto se comprende que habiendo la naturaleza guardado su imagen y la de su autor en todas las cosas, casi todas ellas tengan algo de su propia infinitud. Y así vemos que todas las cosas son infinitas por la extensión de sus investigaciones."¹⁷

¹⁴ PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Pensamiento 72, 7a. edic. Espasa-Calpe, Madrid, 1967, p. 22.

¹⁵ PASCAL, Blas, *op. cit.*, p. 23.

¹⁶ PASCAL, Blas, *op. cit.*, *Ibidem*.

¹⁷ PASCAL, Blas, *op. cit.*, *Ibidem*.

Hay una evidente dualidad en el hombre si se quiere, dos tendencias que de ordinario van mezcladas en una mezcla tan fusionada y constante que a veces no puede casi distinguirse: El hombre es una síntesis de espíritu y materia tan mezclada en la cotidianidad de la vida que unas veces se obra tan materialmente que parece no existir en nosotros el espíritu y otras sentimos el hábito de éste tan vehemente que parece que nos arrebata hacia la altura. Difícilmente se comprende cómo un cuerpo pueda estar unido a un espíritu y cómo actúa en el hombre como unidad de persona. Cuando se ejecutan ciertas acciones parece que es otro quien las ha ejecutado; otro quien ha dicho esto o aquello de lo cual a la vuelta de los días nos desdecimos o arrepentimos. Somos muchos en una unidad siendo los mismos. He aquí uno de los más intrincados enigmas del hombre. Sin embargo, en todo momento nos sentimos solidarios del pasado, unidos a nuestra propia historia; esta consideración ha llevado a los historicistas a decir: "Qué sea el hombre sólo se lo dice su historia". No existe naturaleza en el hombre, modo invariable de ser, permanente, sólo inmersión el tiempo, historicidad. El hombre no tiene historia sino que es historia. La filosofía será, en consecuencia, análisis descriptivo y comprensivo de la vida humana, interpretación histórica. Tal es la filosofía de Guillermo DILTHEY. Pero, como apunta Agustín Basave Fernández del Valle, el filósofo regiomontano, "el historicismo diltheyano no parece advertir, pese a sus finos análisis sobre la vida humana, que la historia es historia de una naturaleza. Sin estructura permanente del hombre, sin una naturaleza, ¿cómo historiar lo historiado?"¹⁸

Arrastramos o llevamos en vilo nuestro pasado y no podemos deshacernos de él o arrojarlo como se arroja un pañuelo inservible, somos nuestra historia sostenida en nuestro propio ser, sin identificarnos con ella en el tiempo y el espacio, porque estos son otros, pero la llevamos en nosotros.

Esta dualidad es el drama del hombre, su punto esencial: Descubrir y realizar el equilibrio. ¿Será esto posible, nos será nada dada por nuestras propias fuerzas o habrá que pensar irremediamente en un poderoso auxilio divino para poder obtenerlo? Su servidor está convencido de esto último.

Pascal dice: "¿Quién no creará, viéndonos componer todas las cosas de naturaleza y espíritu, que esta mezcla nos había de ser muy comprensible? Es, sin embargo, la cosa que se comprende menos. El hombre es para mí el más prodigioso objeto de la Naturaleza, porque no puede concebir lo

¹⁸ BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, *Las principales corrientes filosóficas, en el siglo XX*, en *Humanitas*, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, No. 14, 1973, p. 24.

que es su cuerpo y menos todavía lo que es su espíritu, y lo peor del mundo, cómo un cuerpo puede estar unido con un espíritu. Es éste el colmo de la dificultad y, sin embargo, es su propio ser: *Modus quo corporibus adhaerent spiritus comprehendi ab hominibus non potest, et hoc tamen homo est.*¹⁹ Adviértese aquí una definición neta y precisa de la naturaleza del hombre; más aún, una descripción de su naturaleza indescifrable y de las consecuencias de ella. El hombre es, pues, materia y espíritu, y como tal, una contradicción que debe integrarse, mientras menos se logra esa integración más se experimenta la contradicción y más se sufre. Sólo el inconsciente no la experimenta o trata de olvidarla.

Ahora vamos a ver entregarse a Pascal a exaltar lo específico del hombre: su inteligencia.

Con ella el hombre puede llegar a superar la contradicción de su naturaleza, se adueña del sí de que hablaba Aristóteles. Para Aristóteles el hombre es el ser del sí y del no. La virtud depende de nosotros igual que el vicio. En las circunstancias en que podemos obrar, podemos también abstenernos de hacerlo: donde nosotros decimos "no" somos también dueños de decir "sí". O sea, el hombre puede enseñorearse de su decisión con su inteligencia y voluntad.

Pensar es aquello que especifica al hombre, lo que lo distingue y engrandece.

La inteligencia, como entendimiento, constituye su grandeza. Aunque su apariencia sea, en verdad, débil como una caña azotada por el viento que cualquier ráfaga sacude y estremece. El hombre es una débil caña, la más débil de todas, pero es una caña que piensa. Hermoso y conocidísimo el párrafo en que Pascal describe la naturaleza del hombre como una caña pensante, hermoso y hasta sublime y conmovedor. Al leerlo todo bien nacido se siente orgulloso de su estirpe y de su rango; estas frases le ayudarán a asumir su propia responsabilidad, la de su condición humana y a sentirse más dichoso que las cosas inertes y que los animales de modo que no pueda aceptar lo escrito por Rubén Darío en un momento de abatimiento y de derrota: "Dichoso el árbol que es apenas sensitivo— y más la piedra dura porque ésa ya no siente— pues no hay dolor más grande que el dolor de estar vivo— ni mayor pesadumbre que la vida consciente". Más que lo que hace, el hombre es lo que piensa y más cuando la acción es hija directa del pensamiento y no del impulso, del apetito o del instinto, con estas frases

¹⁹ PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Pensamiento 72, *op. cit.*, p. 27.

Pascal demuestra la grandeza del hombre y a la vez la nobleza de su antropología filosófica.

“El hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante. No hace falta que el universo entero se arme para aplastarlo: un vapor, una gota de agua, bastan para matarlo. Pero aun cuando el universo lo aplastara, el hombre sería todavía más noble que lo que le mata, porque sabe que muere y lo que el universo tiene de ventaja sobre él: el universo no sabe nada de esto. Toda dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Por aquí hemos de levantarnos, y no por el espacio y la duración que no podemos llenar. Trabajaremos, pues, en pensar bien: he aquí el principio de la moral.”²⁰

Pascal infiere del pensamiento la dignidad del hombre y la coloca como piedra angular del orden ético.

Al mismo tiempo que el universo me devora como hombre, por el pensamiento yo comprendo al universo y debo vivir en la alta dignidad que ello supone.

“El Hombre está visiblemente hecho para pensar”, ello constituye toda su dignidad y todo su mérito; su deber consiste en pensar como es debido y en ordenar la vida como es pensamiento. “Ahora bien: el orden del pensamiento está en comenzar por sí mismo, por sus actos y por su fin.”²¹

“No es en el espacio donde debo buscar mi dignidad, sino en el arreglo de mi pensamiento. No poseyera más aunque poseyera tierra; por el espacio, el Universo me comprende y me devora como un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo.”²²

III

¿HUMANISMO O ANTIHUMANISMO DE NIETZSCHE?

En nuestro afán de conocer en toda su profundidad, extensión y complejidad de ser, la naturaleza del hombre, hemos repasado hasta ahora algunos de los pensamientos que se han bordado para conocerlo íntimamente de manera ontológica.

²⁰ PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Pensamiento 347, *op. cit.*, p. 68.

²¹ PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Pensamiento 146, *op. cit.*, p. 40.

²² PASCAL, Blas, *Pensamientos*, Pensamiento 348, *op. cit.*, p. 68.

Nietzsche, a nuestro modo de ver, al tratar de elevarlo a una categoría y rango superhumano, despoja al hombre de su ser humano. Siendo una condición indispensable para la otra, al omitir la primera, destruye la segunda. ¿Qué clase de hombre supone el superhombre? Y ¿este superhombre, al sobrepasar al hombre, al superarlo, ha de destruirlo?

Es evidente que Nietzsche se propone que el hombre quede superado por el superhombre. Lo formula mediante su personaje Zarathustra. He aquí la escena que el pensador alemán finge para publicar su programa.

“Cuando Zarathustra llegó a la ciudad más inmediata a los bosques, encontróse con la muchedumbre de la plebe congregada en el mercado porque se le había anunciado que vería a un volatinero. Y Zarathustra habló así al pueblo diciéndole:

‘VOY A ENSEÑAROS AL SUPERHOMBRE’. El hombre es algo que tiene que ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarle?

Todos los seres hasta ahora crearon algo superior a ellos, y ¿vosotros preferís ser el reflejo de esta gran marea retrocediendo hasta el animal en vez de superar al hombre?

¿Qué es el simio para el hombre? Un motivo de risa o una dolorosa vergüenza, y esto es precisamente lo que para el superhombre debe ser el hombre, y mucho del gusano existe todavía en vosotros. Un día fuisteis simios y hoy sigue siendo el hombre más simio que cualquiera.”²³

Mientras otros en la actualidad tratan de reducir al hombre a su condición meramente animal —todo el libro de Desmond Morris, *El mono desnudo*, no es otra cosa que un estudio del hombre como animal, de modo exclusivo—, las corrientes de pensamiento alentadas por las ideas de Nietzsche tratan de llevarlo a esta categoría o rango superhumano sin advertir que al pretender transformarlo de esa manera, destruyen su humanidad.

Martín Buber sitúa e interpreta con acierto la posición originaria de Nietzsche: “O el hombre en virtud de su ‘moralidad creciente’, que reprime sus instintos, va a desarrollar sus posibilidades de ‘animal gregario’ ‘fijando’ así el animal llamado hombre como la especie en que desaparece el mundo

²³ NIETZSCHE, Federico, *Así Hablaba Zarathustra* (Un libro para todos y para ninguno) precedido de un estudio sobre el origen de la obra por la hermana del autor Doctora Isabel Forster —Nietzsche— Versión castellana de F. L. de Lluís, Ediciones Ibéricas, Madrid, 1946, p. 22.

animal decadente, o, por el contrario, será capaz de superar lo que en él se haya fundamentalmente fallido y reavivará sus instintos, sacará a la luz del día posibilidades inexhaustas, levantará su vida sobre la afirmación de poder y ascenderá al superhombre, que será el verdadero hombre, la novedad lograda".²⁴

En su patológico odio anticristiano digno de un estudio psicoanalítico, envuelve Nietzsche su propósito de convertir en superhombre al hombre.

Crear nuevos valores para el hombre significa para él acabar con los que el hombre ha considerado valores. Esto está a través de las tres transformaciones o metamorfosis del espíritu. Pasar de la condición de camello, imagen del sufrido espíritu que se arrodilla (como un camello) y quieren que le carguen bien; pero eso marcha al desierto y se convierte en león, que "quiere conquistar la libertad y ser el señor de su propio desierto". Quiere luchar y conseguir la victoria contra el gran dragón. El gran dragón no es más que el deber, la obligación. Hay que ser libres y formular un "no" ante el deber. Pero, finalmente, ocurre la otra transformación: La del león en niño. "El es inocencia y olvido, una renovación, un juego, una rueda que rueda sobre sí misma, un primer movimiento, una santa afirmación."²⁵

Zarathustra a través de todas sus cátedras enseña el anti-humanismo. Aparte de su anti-teísmo, manifiesto en todas sus obras, que proclama que hay que arrojar a Dios, "una obra de humanos", junto con todas las demás ilusiones, como el bien y el mal, el mundo del más allá, "aquél mundo completamente deshumanizado e inhumano, que es una nada celestial", las enseñanzas nietzscheanas nos proporcionan estas lecciones, preñadas de anti-humanismo.

"Antes tuviste pasiones y las llamaste virtudes. Pero ahora no tienes más que tus virtudes, nacidas de tus pasiones. Y aunque fueras un colérico y un voluptuoso, un fanático o un rencoroso, todas tus pasiones acabarán por convertirse en virtudes y todos tus demonios en ángeles... el hombre es algo que debe ser superado, y por esto debes amar tus virtudes, porque perecerás por tus virtudes." Pero, ¿cómo se transforman las pasiones en virtudes? "Llevaste a estas pasiones tus más altos objetivos insinuándolos a su corazón, y así se convirtieron en virtudes." ¿Qué virtudes son las que propone Zarathustra? Nietzsche confunde las virtudes con los que las predicán. "Todavía

²⁴ BUBER, Martín, *¿Qué es el Hombre?*, Breviarios FCE, México, 1967, p. 68.

²⁵ NIETZSCHE, F., *Así Hablaba Zarathustra*, op. cit., p. 37.

hay otros que se pudren en su ciénega y hablan así desde los cañaverales: La virtud consiste en estar quietos en la ciénega."

De la prédica de Zarathustra contra la igualdad de los hombres, habría que escribir mucho. Lo mismo dígame del capítulo "De las antiguas y nuevas tablas". Aquí claro indica su programa de nuevo: "Que el hombre es un puente y no un objetivo...". "Así lo exige mi gran amor a los que están más lejos": "¡No tengas lástima de tu prójimo". "Véncete a ti mismo hasta en tu prójimo."²⁶ Tampoco son de olvidarse sus consejos de llevar el látigo al tratar con la mujer ni el consejo de estrellar contra el suelo al hijo endeble de una mujer enflaquecida que le preguntaba qué hacía con él.

Se trata, en suma, de convertir al hombre en su Dios y Señor.

"¡Ante Dios! Pero este Dios ha muerto. Este Dios, hombres superiores, ha sido vuestro mayor peligro. Para que resucitarais ha sido preciso que yaciera Él en su tumba. Sólo ahora vendrá el gran mediodía y también el hombre superior para ser ¡El Señor!

¿Habéis comprendido estas palabras, hermanos míos?

¿Os habéis asustado? ¿Hase abierto ante vosotros el abismo? ¿Se ha apoderado el vértigo de vuestros corazones? ¿Os amenaza con sus ladridos el perro del infierno? Pues bien: ¡Adelante, hombres superiores! Sólo ahora va a dar a luz la montaña del porvenir humano. Dios ha muerto; nosotros queremos que viva el superhombre."²⁷

Según Nietzsche, de las ruinas de Dios surgirá el Superhombre. Pero este Superhombre, ¿será hombre o antihombre?

IV

EL HOMBRE SEGÚN KARL JASPERS

"Si la divinidad existe, existe también la esperanza."

K. JASPERS

¿QUIÉN es el hombre? ¿Sólo materia deleznable, barro que se ha de convertir en barro? ¿Cuerpo y espíritu? Si alma también, además de materia,

²⁶ NIETZSCHE, F., *Así Hablaba Zarathustra*, op. cit. pp. 202-203.

²⁷ NIETZSCHE, F., op. cit., p. 288.

¿de dónde le viene el alma? ¿Cuál es su sustancia? ¿Es el alma inmortal? ¿Predomina en el hombre la tendencia social hacia sus semejantes? ¿O sólo queda confiado en su propia circunstancia interior y exterior de modo que pueda ser denominado "ser en situación"?

He aquí unas cuantas de las interrogantes que debe responder toda filosofía que lo sea en verdad. No ha sido posible concebir una filosofía sin antropología, o sea, una filosofía que prescindiera del concepto del hombre.

Yendo en camino de hallar una respuesta a la problemática que plantea el hombre a quienes llevamos en peso su nombre y su compromiso, nos encontramos recorriendo las doctrinas en que los diversos filósofos han hablado del apasionante e ineludible tema.

Tócanos encararnos ahora con un filósofo contemporáneo alemán de personalidad definida: Karl Jaspers.

Nació el Oldenburgo el 23 de febrero de 1883. Fue médico siquiatra y desde esta disciplina se acercó a la filosofía a la que ha dedicado todo su esfuerzo. El lenguaje de Jaspers, a la inversa de Heidegger, se ofrece claro y directo. Más cuando habla de "su" filosofía, cuando trata de aclararla y sintetizarla. Entonces como que abaja su lenguaje técnico y trasmite un mensaje suficientemente inteligible. No escogió pronto la filosofía, cuando la encontró nunca la ha abandonado. "La filosofía me pareció el asunto más elevado del hombre, incluso el único. Pero, sin embargo, un santo temor me vedaba hacer de ella la profesión de mi vida." Nos confiesa él mismo en un ensayo escrito para introducción a sus obras completas en una versión italiana.

Filosofar sobre el hombre ha sido una de sus tareas principales. Tiene una metafísica; le inquieta el ser, pero al compensar su filosofar en tres preguntas —¿Qué podemos saber de las ciencias? ¿Cómo hemos de conseguir la comunicación? ¿Cómo nos es accesible la verdad?— confiesa abiertamente que en la búsqueda de los impulsos que provocan esas interrogantes los objetivos son "el hombre y la trascendencia, o sea, el alma y la divinidad".

"En el mundo, el hombre, dice, es la realidad única que me es accesible. Aquí hay una presencia inmediata, cercanía, plenitud, vida. El hombre es el lugar en el cual y por virtud del cual es real todo aquello que existe en general para nosotros. No cuidarse del ser del hombre significaría para nosotros descender en la nada. LO QUE EL HOMBRE ES Y PUEDE SER ES UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL PARA EL HOMBRE."²⁸

²⁸ JASPERS, Karl, *Sobre mi Filosofía*, (1941) en *La Filosofía en sus textos*, Julián

Esta última frase lo dice todo, aunque enseguida más que sobre la naturaleza del hombre nos habla como ser en comunicación. Para él en todas las formas de su ser el hombre está referido a otra cosa. No puede ser un ser cerrado en sí mismo, una mónada leibniziana. No se basta a sí mismo, "es lo que es en virtud de las cosas que hace suyas". "En todas las formas de su ser está el hombre referido a otra cosa: como existencia empírica, referido a su mundo; como conciencia, referido a objetos; como espíritu, a la idea del Todo; como existencia, a la trascendencia."²⁹ Se sigue de ahí que sólo comprendemos lo que es el hombre cuando lo entendemos referido en esas dimensiones.

"Siempre el hombre se hace hombre porque se entrega a lo otro que él. Únicamente sumiéndose en el mundo de lo existente, en el inmenso espacio de los objetos, en las ideas, en la trascendencia, es como el hombre se hace real. Si se hace a sí mismo de modo inmediato objeto de su imaginación, entonces sigue su último y peligroso camino en cuanto que es posible que pierda el ser de lo otro, y entonces tampoco encuentre nada en sí mismo. El Hombre que quiera aprehenderse directamente no se comprende ya a sí mismo, no sabe lo que él es y debe ser propiamente."³⁰

En una palabra, ya no basta la pregunta que se hace el hombre ¿qué puedo esperar? Pregunta a la cual a lo sumo llegó Kant, con eso no le basta para sentirse seguro. Para eso será necesario religarse a la Divinidad. En esto me parece encontrar lo más relevante y significativo del existencialismo de Karl Jaspers: en esa necesidad de remitir al hombre a la trascendencia. "De aquí, afirma, que la pregunta de ¿Qué es el hombre? sea una como la pregunta esencial si hay trascendencia (divinidad) y qué es. Es posible entonces esta tesis: únicamente la trascendencia es el Ser real. Que exista la divinidad, ya es suficiente. Estar cierto de ella es lo único que acerca de ella importa. Todo lo demás se deriva de eso. El hombre no es digno de atención. Únicamente en la divinidad está la realidad, la verdad, la inmutabilidad del ser mismo; allí está la quietud, está el lugar de la procedencia y de la meta del hombre, porque por sí mismo no es nada y lo que es sólo es en relación con este fundamento."³¹

Esta relación del hombre con la trascendencia para comprender el ser

Marías, Tomo III, la Filosofía de nuestro tiempo, de Charles Sanders Peirce a Francisco Romero, Editorial Labor, S. A. Madrid, 1962, p. 515.

²⁹ JASPERS, Karl, *op. cit.*, p. 515.

³⁰ JASPERS, Karl, *op. cit.*, p. 515.

³¹ JASPERS, Karl, *op. cit.*, p. 515.

mismo del hombre hace completamente falso el juego de una pregunta contra la otra, o sea, de preguntarse, aparte, qué es el hombre, qué es la Divinidad. La pregunta por el hombre conduce directamente a la trascendencia y a ninguna otra parte más.

“Descubrir el ser del hombre es descubrir el Ser en el tiempo. El hombre es lo envolvente que somos.”³² Por lo envolvente que somos, por la pluri-conciencia que tenemos, estamos desgarrados. El problema radica en cómo podemos ser unidad es un camino insoluble pero también el camino para buscarlo.” “El hombre está más incierto que nunca.”³³

Lo que Jaspers excogita respecto del hombre como que queda inacabado aunque su concepto nos pone camino de la trascendencia y del infinito. Porque él mismo asegura que la trascendencia es investigable, sólo se nos aclara si relacionamos la filosofía con la religión. La religión va aparte y tiene su propio papel, papel que no puede ser sustituido por la filosofía. Se entiende mejor a qué se refiere cuando Jaspers habla del auténtico Ser. No por ello quiere decir que admita la Revelación. Pero sí se demuestra de modo suficiente que la filosofía de Jaspers es religiosa, como su concepto del hombre en relación con la trascendencia.

³² JASPERS, Karl, *op. cit.*, p. 521.

³³ JASPERS, Karl, *op. cit. Ibidem*, p. 521. Con esta frase quedamos a oscuras e irremediablemente avocados a la búsqueda. La vida no se nos da resuelta, hay que buscar soluciones.

DOS PELIGROS ACTUALES: CONFORMISMO Y DEFORMACIÓN

DR. EVANGHELOS A. MOUTSOPOULOS
Universidad de Atenas,
Atenas, Grecia.

CAPÍTULO I

PRELIMINARES METODOLÓGICOS

SI EL SABER TIENE sus raíces en el conocimiento del sentido de las palabras, así como los Antiguos lo pretenden, nos hace falta emprender, previamente a toda investigación de interpretación, una búsqueda semántica de algunos términos fundamentales implicados por nuestras consideraciones particulares sobre el tema general propuesto a nuestra reflexión en el curso de estas conferencias. Y, en principio la idea de la verdad nos aparece como designando una creación del espíritu a partir de ciertos datos de la conciencia, de origen interno o externo. Entiendo por “interno”, el origen de las estructuras adquirientes de la conciencia, estructuras categóricas o valorizantes en el momento mismo de la adquisición de un cierto conocimiento, por lo tanto independientemente del problema de la génesis, de la formación de estas estructuras, aunque no sea para nada posible el excluir al menos una adaptación de estas estructuras al objeto del conocimiento, adaptación que facilita precisamente su plasticidad inherente; y por “externo”, el origen de los mismos conocimientos que, teniendo su fuente en la experiencia sensible, o en la reflexión, constituyen unos objetos que adquiere la conciencia y se apropia por asimilación. Es a esta asimilación que corresponde además todo proceso de conocimiento. Esto supone una adaptación mutua que comprende por una parte esta adaptación de las estructuras adquirientes de la conciencia, de la que acaba de tratarse, y, por otra parte, por supuesto, una adaptación de los datos de procedencia reflexiva, sensitiva o emocional en la misma na-